

Testimonio de un obrero chileno que estuvo en campos de concentración de la dictadura de Pinochet

Soy un obrero chileno. Fui detenido el 20 de marzo de 1974, en mi lugar de trabajo. El lugar fue rodeado por las fuerzas armadas. Fui llevado a las barracas de SILVA PALMA, en Valparaíso. Fui puesto inmediatamente en confinamiento solitario, incomunicado estuve 13 días sin alimentos y fui torturado. Con respecto a esto, tengo que decir, que dos veces por día fui sacado de mi celda, teniendo un total de 23 sesiones de tortura, donde me sacaron las uñas, me ataron piernas y brazos a la espalda y me colgaron poniendo peso sobre mí. Así permanecí inconsciente hasta que me pudieron reanimar de nuevo echándome agua fría o empleando otros métodos para poder continuar torturándome. También me aplicaron electricidad en las partes más sensibles de mi cuerpo. Tres veces hicieron una ejecución fingida conmigo, y estuve tan desesperado que por fin pedí una pistola, pero cuando disparé, ninguna bala salió de ella. Escuché ruidos en torno a mí, diciendome insolencias, acusándome de cosas como por ejemplo: "usted participó en el Plan Zeta", "usted es comunista y nos deseaba matar a todos nosotros (los militares)".

Tras haber sido azotado en el campo de SILVA PALMA tuvieron que llevarme al hospital. Desde la última sesión de torturas, pareció que mi cuerpo ya no podía resistir, y sufrí fuertes colapsos que sigo padeciendo incluso aquí, en el exilio. De acuerdo con la opinión del médico es una aguda neurosis, poniendo en claro que estuve absolutamente sano antes de las torturas. En el campo vi a una serie de compañeros, dirigentes o miembros de los partidos de la Unidad Popular, cuyo destino fue similar al mío. Desde que sufrí entre 10 y 12 ataques por día, fue mantenido inmóvil y bajo vigilancia. No tuve asistencia médica. En Melinka 1, como los marineros llaman a cierta parte del puerto de Valparaíso, recibimos la visita de una delegación francesa, creo yo. Llegaron al lugar donde estábamos detenidos y les contamos de nuestra situación. En mi caso, ofrecieron mandarme medicamentos. Cumplieron con su promesa, y así pude tomar algunas medi-



dicinas que me fueron absolutamente necesarias. Aunque recibimos comida, era terrible. Nos daban frijoles llenos de gorgojos, carne de puerco podrida, y esto fue nuestra única comida para nuestra alimentación diaria. Las celdas eran construcciones precarias, conteniendo seis presos cada una.

Permanecimos dos meses en Melinka 1, después fuimos trasladados a Melinka 2, esto es campo Puchuncavi. Las pequeñas casas construidas por el gobierno de la Unidad Popular para asegurar un lugar a los trabajadores donde pasan sus vacaciones de verano, fueron ocupadas ahora por los presos políticos. De este campo fui llevado al hospital de la marina donde fui mantenido bajo custodia.

El 4 de julio de 1974 fui puesto en libertad, no obstante continué bajo procesamiento y en libertad provisional. Y desde que querían condenarme ciertamente a cinco años en prisión, decidí salir del país e irme al exilio durante cuatro años. Pero he cumplido ya aquella sentencia de extrañamiento, reclamo mi derecho de regresar a mi país sin condición alguna. Son casi nueve años ya desde que estoy en el exilio, nueve años que no he visto a mis hijos, ni a mi madre de edad avanzada que es muy enferma. Ya tengo la edad de medio siglo, pero como electricista (ésta es mi ocupación) podría irme a Chile y encontrar un empleo para ganar mi subsistencia y la de mi familia. Sé que lo que me ha ocurrido a mí, le ha ocurrido también a muchos chilenos. Con ello quisiera denunciar también la detención y desaparición de mi amigo FERNANDO NAVARRO ALLENDE, el 12 de diciembre de 1976. Asimismo, muchos otros colegas y compañeros que -afiliados o no a cualquier partido político y realizando o no cualquier actividad política- han sufrido el peor destino, cayendo en manos de las fuerzas armadas.

Certificamos que esta deposición fue hecha ante nosotros.

Budapest, 1 de septiembre de 1983

Manuel Azevedo

Prof. L. Réczei